

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La lucha antifascista: el nuevo 'entrelugar' de los exiliados apristas en la Argentina de mediados de la década de 1930.

Sessa, Leandro (UNLP).

Cita:

Sessa, Leandro (UNLP). (2007). *La lucha antifascista: el nuevo 'entrelugar' de los exiliados apristas en la Argentina de mediados de la década de 1930. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/343>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: La lucha antifascista: el nuevo “entrelugar” de los exiliados apristas en la Argentina de mediados de la década de 1930.

Mesa Temática Abierta: Mesa 40 "Redes intelectuales y políticas en America Latina".

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Autor/res-as: Sessa, Leandro. Graduado.

Dirección: 53 N. 1753. La Plata. TE: 0221- 4517206. Correo electrónico: lesessa@yahoo.com.ar

La lucha antifascista: el nuevo “entrelugar” de los exiliados apristas en la Argentina de mediados de la década de 1930.

Introducción.

La presencia y la recepción del APRA en Argentina, han sido estudiadas desde diferentes perspectivas. En un trabajo centrado en la problemática del exilio, Martín Bergel habla del “entrelugar” del exilio aprista en Argentina en la década de los '20. Con esto Bergel hace referencia a la difícil inserción en la Argentina de la prédica proselitista y revolucionaria del aprismo y de su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, y a la necesidad de subordinación o adaptación a los modos del reformismo, que fue la principal corriente con la que se establecieron vínculos en nuestro país¹. En todo caso, puede analizarse al exilio como una suerte de bisagra en la relación entre el aprismo y el reformismo argentino,

¹ Como ya había señalado precedentemente Tulio Halperin Donghi: “[La propuesta aprista] era de modo inequívoco un llamamiento a desencadenar una revolución en el presente. Ese llamamiento difícilmente podía hallar eco en el movimiento reformista, encarnación universitaria de un progresismo que a través de todas sus mutaciones se mantenía fiel al rumbo que le había fijado Ingenieros, para quien la revolución debía ser fuente de inspiración para la acción política, pero no el objetivo de ésta...”. Halperin Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Bs. As., Ariel, 2000, Pág. 118.

en la que la identidad aprista difícilmente podía arraigar sin transformaciones, por más que ésta fuera la intención de Haya de la Torre².

Los cambios que se produjeron a partir de 1930 generaron un conjunto de debates en los diversos sectores de la izquierda argentina. En este marco, la presencia del aprismo y los apristas adquiriría nuevos matices, dentro de los cuales la viabilidad de la propuesta política que ellos enarbolaban sería no sólo una posibilidad apuntalada por los exiliados peruanos, sino también un camino de construcción política considerado factible y deseable por diferentes grupos de la izquierda argentina. Aquellas dificultades para entenderse con el reformismo, que afloraron en los años '20, eran ahora las que permitirían desarrollar nuevas lecturas. Puede entonces afirmarse claramente, que las posibilidades de estudio de la recepción del aprismo, no se agotan en su relación con la circulación de las ideas de la Reforma Universitaria³.

Este trabajo se propone analizar la presencia del aprismo y los apristas en un conjunto de debates definidos por nuevas coordenadas: el surgimiento de cuestionamientos desde un ala izquierda del socialismo a la dirección del Partido, a partir de 1933, y las discusiones sobre las propuestas frentepopulistas lanzadas por la Internacional Comunista, en el marco de la consolidación de la lucha antifascista. Podemos anticipar que este nuevo contexto vuelve a situar a los apristas en un “entrelugar”, esta vez entre posiciones diferentes dentro del espectro del pensamiento de izquierdas en Argentina, en particular las

² Martín Bergel señala que “el exilio aprista en Argentina comunicó, dentro del espacio común del reformismo, dos modelos muy distintos de práctica intelectual y de acción política. De un lado, Haya, el político: una tradición heroica y revolucionaria. De otro, el reformismo argentino, prolongación de una tradición arielista-iluminista”. “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina”, III Jornadas de Historia de las Izquierdas, “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos”, CeDInCI, 2005.

³ Respecto de la recepción del aprismo en la década del veinte, Halperin Donghi ha señalado que: “la capacidad del aprismo para asegurarse canales para su mensaje no supone que éste haya encontrado un eco muy intenso [...] la prédica de Víctor Raúl [Haya de la Torre] no suscitó en la etapa de auge reformista ecos proporcionales a la insistencia con que fue difundida. Sólo luego de los catastróficos derrumbes que marcaron el tránsito a la etapa siguiente iban a emerger algunos signos de que la semilla no había caído en terreno del todo estéril”. Halperin Donghi, *Vida y muerte...* Op. Cit., Pág. 118. También Martín Bergel remarca las modificaciones del contexto y el lugar del aprismo, a partir de los cambios que comienzan a darse desde 1930: “son esas nuevas condiciones las que harán posible que el aprismo ingrese en la Argentina no ya apenas como una pura alternativa ideológica, sino como una opción política concreta capaz de concitar atención y debates.” Bergel, Martín, Op. Cit. La presencia del aprismo en los debates de la izquierda en los primeros años de la década del '30 ha sido abordada en el trabajo de Liliana Cattáneo, centrado en la revista *Claridad*, y titulado, “La izquierda argentina y América Latina en los años '30. El caso de *Claridad*”, mimeo, 1991. Yo he trabajado sobre el tema en “Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de *Claridad*”, ponencia presentada para las X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, desarrolladas en Rosario en 2005.

que irían definiendo por un lado los sectores ligados a la dirección del PS, y por el otro los grupos más críticos que más tarde constituirían el Partido Socialista Obrero. En esta tensión prestaremos especial atención a las caracterizaciones del fascismo que se realizaban, porque entendemos que la posición de los apristas también encontraba una inserción conflictiva entre la consolidación de un antifascismo liberal - democrático, y el antifascismo de los sectores cercanos al comunismo.

La fuente consultada es la revista *Claridad*, que logró constituirse, a los largo de sus quince años de publicación (1926 – 1941), en un fiel reflejo de su subtítulo: “Tribuna del pensamiento izquierdista”. Fundada y dirigida por Antonio Zamora, *Claridad* se distinguía por su marcada heterogeneidad y eclecticismo ideológico. Desde sus primeros números brindó un espacio considerable a los militantes y simpatizantes apristas para relatar y reflexionar sobre la vida política del Perú y de otros países de América Latina, y recogió con entusiasmo las ideas de su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre. Liliana Cattáneo señala sobre dicha publicación:

“La revista imaginaba un *frente de trabajadores manuales e intelectuales*. Un espacio para todo el espectro político de la izquierda: socialismo, anarquismo, comunismo, trotskismo, juventud independiente, militantes universitarios y sindicalistas.

Suponía un espacio compartido en el que se reconocían rasgos comunes: la condena al clericalismo, al militarismo y al imperialismo; una actitud pacifista y la voluntad de construir, a pesar de la diferencia de métodos, una sociedad igualitaria. Esto empalmado con la certeza de la viabilidad de un movimiento de masas al que se llegaría a través de un frente encabezado por el PS.”⁴

Esta caracterización, que utiliza definiciones que “pertenecen” al aprismo, pone en evidencia la presencia de un conjunto de ideas novedosas, que encontraban un punto de encuentro en un proyecto (la Revista y la Editorial) que había surgido en el marco de las

⁴ Cattáneo. Op. Cit. Cursivas nuestras. La presencia de los exiliados apristas en *Claridad* se ve subrayada por la participación de algunos de ellos en el Comité Editorial de la Revista. Un trabajo que ha abordado el estudio de *Claridad*, y en particular sus vínculos con la izquierda latinoamericana, es el de Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1998. La misma autora ha publicado recientemente un índice, de gran importancia para facilitar el acceso a los artículos de la revista: *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*, Ed. Dunkel, Buenos Aires, 2005.

estrategias del socialismo en los decenios anteriores, tendientes a la educación política de las masas.

El “antifascismo liberal socialista” y el “ala izquierda”.

La reincorporación del radicalismo, a partir de la decisión de abandonar la abstención, y la firme decisión de otros partidos de enfrentar el fraude, movilizaron a los sectores de tradición liberal - democrática, desde 1935, en la búsqueda de una construcción política inspirada en los Frentes Populares. Como señala Andrés Bisso, esto “fue lo que permitió una entrada fuerte de la apelación antifascista liberal en la política local, ampliamente auspiciada por el Partido Socialista”⁵ (PS). La defensa de la democracia y la reivindicación de la tradición histórica liberal, fueron los elementos principales de los que se nutrieron los sectores que, reutilizando una apelación preexistente, definieron un “antifascismo argentino” que adquirió un fuerte impulso en el contexto de la Guerra Civil Española. Esta apelación logró dotar de renovadas expectativas movilizadoras a los sectores nacionales ligados a una tradición liberal, en su lucha contra el fraude, a la vez que permitió demarcar la oposición a los grupos nacionalistas, disputándoles la herencia nacional y situando a éstos en la órbita de los fascismos en ascenso.

Los núcleos dirigentes del PS alentaron la formación de un Frente Popular buscando sumar al radicalismo y al Partido Demócrata Progresista, pero ponían reparos a sumar al comunismo. Adolfo Dickmann planteaba que “el Partido Comunista acepta la democracia y la libertad como tragos amargos que no le es dable evitar”⁶. Los intentos de exclusión del comunismo de estas alianzas, propiciados por los socialistas, surgían de la posibilidad para éstos de situarse como únicos representantes de la clase trabajadora en la prestigiosa coalición.⁷

Algunos años antes de que el antifascismo resultara una prédica unificadora dentro del Partido, en el marco de la derrota de sus homólogos europeos y del ascenso del fascismo, algunos sectores vinculados al socialismo comenzaron a realizar críticas a la

⁵ Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Bs. As. Prometeo libros. 2005. Pag. 54.

⁶ Dickmann, Adolfo. “Qué es el Frente popular y qué debería ser”, *La vanguardia*, 15 de Octubre de 1936, p. 4.

⁷ Ver Bisso, A. Op. Cit. Pag. 53

dirección del PS. Las controversias apuntaban principalmente a un cuestionamiento de la táctica reformista del Partido y a la necesidad de reinstalar un “programa máximo” que volviera a plantear el objetivo de la “socialización”. En última instancia se criticaba el alejamiento del Partido del movimiento obrero y la preeminencia del parlamentarismo. En este sentido, se lanzaban propuestas como la formación de milicias, que apuntalaban la tensión entre reforma y revolución, en la que la opción por esta última resultaba la consecuencia lógica de la adscripción al marxismo, y evidenciaba las simpatías por la Revolución Rusa. Estas posturas eran defendidas por la Federación Mendocina y su principal dirigente, Benito Marianetti, y en torno de ellos se fue definiendo un ala izquierda del Partido, hacia mediados de la década del '30⁸.

En el Congreso Socialista de 1934, Ernesto Giúdice, criticaba también la insuficiente perspectiva antifascista de la dirección del Partido, argumentando que la lucha contra el fascismo debía ser encauzada con lo que el orador denominaba ‘criterio socialista’, es decir, “precipitando al capitalismo a su derrumbe y afrontando la conquista del poder para realizar la construcción del Estado socialista, y no a través de la defensa de la democracia liberal”⁹. Este grupo opositor se nuclearía más tarde en torno de la revista *Izquierda*, en donde se insistiría sobre los problemas del imperialismo y la cuestión nacional, y posteriormente en la revista *Contrafascismo*.

Las discusiones sobre las temáticas referidas terminaron con la expulsión de algunos miembros del partido (como Joaquín Coca y Saúl Bagú) que junto a Marianetti conformaron en Febrero de 1937, el Partido Socialista Obrero (PSO). Del conjunto de ideas reunidas en el programa del PSO, nos interesa resaltar algunas de las cuestiones señaladas por Marianetti. El dirigente mendocino remarcaba que

“...la lucha por el socialismo es, al mismo tiempo, una lucha por la liberación nacional. Esto es una lucha contra el fascismo o reacción interna más lucha contra el imperialismo extranjero”¹⁰.

⁸ Para un análisis de las disidencias en el Partido Socialista puede consultarse Hernán Camarero y Carlos Herrera, *El Partido Socialista en Argentina*, Bs. As., Prometeo libros, 2005. Sobre la formación del Partido Socialista Obrero, puede verse un artículo de Carlos Herrera, “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, en *Nuevo Topo / Revista de historia y pensamiento crítico* n. 2. Abril/Mayo de 2006, pág. 127-153.

⁹ Citado en Herrera, Carlos. Op. Cit. Pág. 133.

¹⁰ Citado en Herrera, Carlos. Op. Cit. Pág. 139

También señalaba, adaptando sus posiciones a la renovada estrategia frentepopulista en boga:

“El Estado moderno asume y deberá asumir cada vez funciones más complejas en todos los órdenes de la actividad social. Y ante la amenaza del fascismo, la cuestión se haya ligada al problema democrático, por lo que se promueve un frente popular”¹¹.

Las posiciones de los sectores del ala izquierda, que terminaron protagonizando la breve experiencia del PSO, no eran muy diferentes de las posturas del comunismo. También los disidentes del socialismo modificaron su visión sobre el Estado y la democracia, cuando se popularizaron las propuestas frentistas, pero nunca llegaron a impregnarse del liberalismo de la prédica antifascista desarrollada por la dirección del PS. Volveremos sobre estas cuestiones más adelante.

Esta breve reseña de una de las tantas escisiones vividas por el socialismo argentino intenta ser el marco para complejizar el análisis de la recepción del aprismo. En principio podemos identificar algunos puntos del programa desarrollado por el grupo opositor a la dirigencia del PS, que no son muy diferentes a las tradicionales consignas apristas. En particular pueden destacarse la centralidad otorgada a la intervención y planificación estatal (fundamentalmente después de la crisis de 1930) y el énfasis puesto en la lucha contra el imperialismo y la cuestión nacional. Pero estos puntos de convergencia no llegaron nunca a tender puentes entre los exiliados apristas y los disidentes izquierdistas¹². Por el contrario, encontraremos en las páginas de *Claridad* un acalorado debate entre Marianetti y algunos de los apristas que participaban en la Revista. Allí pueden observarse fuertes críticas del dirigente mendocino, que se hallaban referidas a la propuesta aprista de conformar un frente único en el cual, según su visión, quedaba relegado el principio de la lucha de clases.

¹¹ Citado en Herrera, Carlos. Op. Cit. Pág. 139.

¹² Aunque sí los hubo antes, como lo demuestra el siguiente comentario de Saúl Bagú, previo a sufrir la expulsión del Partido, sobre la relación entre el APRA y el socialismo: “El APRA es el partido político peruano que ejerce la función que en la Argentina desempeña el Partido Socialista [...] como programa mínimo, los apristas, al igual que los socialistas argentinos, sostienen un conjunto detallado y preciso de aspiraciones realizables de inmediato, de acuerdo a las necesidades populares y a la realidad política y económica del país [...] El bautismo de persecución y de odio de la clase poseedora de la riqueza y del gobierno que caracterizaron los primeros años de nuestro socialismo, lo vienen sufriendo los apristas.” “El Apra y los apristas”, *Claridad*, N° 253, Septiembre de 1932. La Revista *Claridad* comenzó a numerar sus páginas a partir del N° 337 de Julio de 1939.

Claridad, el aprismo y la lucha antifascista.

Planteada en estos términos, la disputa entre fascismo y antifascismo será uno de los elementos más activos en las discusiones en el interior de los círculos intelectuales y militantes vinculados a los diferentes partidos de izquierda que participaban de la revista *Claridad*. Podría decirse que esta nueva tensión vino a redefinir y complejizar las discusiones que se habían generado a partir de la crisis de 1930. Mientras que *Claridad* se había hecho eco de las críticas a la Alianza Civil en 1931, en 1936 (en el marco del ascenso del fascismo en Europa) la Revista se sumará con entusiasmo a las campañas a favor de la formación de un Frente Popular¹³.

Como anticipábamos en la Introducción de este trabajo, la presencia de militantes o simpatizantes apristas fue una constante en la publicación. Nos proponemos abordar ahora qué lugar ocuparon las posiciones de los apristas en el contexto mencionado.

Las primeras referencias al APRA en el marco de la tensión referida generada por el ascenso del fascismo en Europa, están relacionadas con las acusaciones lanzadas por sectores ligados al comunismo (peruano, en este caso), quienes, en el marco de la táctica de “clase contra clase” fijada por el Komintern, consideraban al APRA una de las expresiones del “social fascismo”¹⁴. Como se sabe, esta posición cambiará a partir de 1935, y serán los propios comunistas los que impulsen la formación de Frentes Populares.

Claridad fue testigo de una carta enviada por Eudocio Ravines, dirigente comunista peruano, a Haya de la Torre, en la que, en nombre de la Tercera Internacional de los Partidos Comunistas de América Latina, se proponía al APRA sumarse al comunismo para la conformación de un “frente único de liberación nacional antiimperialista”¹⁵. La respuesta

¹³ Ver Luzzi, Mariana. “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

¹⁴ En un artículo de *Claridad*, Ricardo Martínez de la Torre señalaba: “Estos partidos social fascistas se hacen cada día más fuertes porque agrupan a considerables masas de la población oprimida, engañada y seducida por el lenguaje demagógico de sus líderes, por la oposición político - fraccional a tal o cual ‘partido del orden’ ... Afirmándonos en el hecho concreto, el Perú, el movimiento fascista que se desenvuelve fuera del Estado, fascista ya en sus métodos y en su orientación, aparece dividido en dos grandes ramas fundamentales. La Unión Revolucionaria recluta sus masas en la plebe de las ciudades... El Apra se apoya en los artesanos, en los empleados, en el amarillaje anarco- sindical... Uno solo es el fascismo, como uno solo es el capitalismo”. “Contradicciones del fascismo en los países semi-coloniales”, *Claridad*, No. 285, Enero de 1935.

¹⁵ Ravines, Eudocio. “Por el frente popular en el Perú”, *Claridad*, No. 294, Octubre de 1935.

de los apristas estuvo a cargo de diferentes militantes, pero nunca hubo (o al menos no se publicó) una respuesta de Haya. Frente a ese llamado, los apristas buscaban distanciarse del comunismo señalando que sus consignas anticipaban la estrategia de Frentes Populares¹⁶. Manuel Seoane fue uno de los voceros apristas en *Claridad*, encargado de justificar la negativa:

“Hace diez años, cuando el aprismo sostuvo que a fin de luchar exitosamente contra el imperialismo era necesario un frente único de oprimidos, incluida la pequeña burguesía, los doctorados en métodos revolucionarios nos calificaron de fascistas”¹⁷

Esta respuesta de Seoane se desarrolló en el marco de una polémica con Benito Marianetti. El escenario final del debate fue la revista *Claridad*, aunque el intercambio había comenzado con algunos artículos aparecidos en otras publicaciones. Marianetti, a través de la crítica por el silencio de Haya ante la propuesta de Ravines, cuestionaba al aprismo por propiciar una alianza de clases, mientras que el Frente Popular era pensado como una alianza circunstancial de partidos. Pero estos cuestionamientos iban un paso más allá:

“el aprismo no se ha cansado de hablar de ‘democracia funcional’ al estilo corporativo. *Con esto no quiero significar que Seoane y los apristas sean fascistas*. Quiero hacer resaltar únicamente, que aunque no se desee cuando se hacen esta clase de planteamientos y de rectificaciones al ‘marxismo congelado’ se llega a resultados sorprendentes e inesperados”¹⁸.

Esta aclaración pone en evidencia que las sospechas sobre un posible “fascismo” del APRA, no eran recuerdos del pasado, por más que fueran usadas para desacreditar las posturas de sus militantes exiliados. En otro capítulo de la polémica, Marianetti señalaba:

¹⁶ El problema con el comunismo tenía otras connotaciones en el contexto peruano: “Como hay un artículo constitucional que niega derechos políticos a los partidos internacionales, se desea la alianza con los comunistas para que el civilismo anule ipso facto los derechos políticos del aprismo. Por eso los propios diarios conservadores han dado publicidad a la carta de Ravines y nos han invitado a tragar el anzuelo”. Seoane, Manuel. “Contrarréplica a Benito Marianetti”, *Claridad*, No. 297, Enero de 1936. De esta manera los apristas expresaban los mismos reparos que los dirigentes socialistas ante la posibilidad de “involucrarse” con los comunistas

¹⁷ Seoane, Manuel. “Respuesta a Benito Marianetti”, *Claridad*, No. 296, Diciembre de 1935.

“El fascismo y el nacionalismo son los únicos movimientos reaccionarios que han pretendido hasta ahora la ‘unidad nacional’ absoluta y la alianza de clases dentro de un solo partido y dentro de la organización estatal.”¹⁹

Si hasta aquí hemos señalado las tensiones entre el grupo de Marianetti y los exiliados apristas sobre qué era el Frente Popular, las diferencias con otros sectores quedan reflejadas también en el encabezamiento de la polémica referida, a cargo de “La Dirección”:

“[el aprismo] no puede ser ni la solución definitiva del problema social del Perú ni tampoco podrá lograr en otros países el arraigo que allí ha conquistado... Nosotros no creemos que la solución de los problemas del continente pueda estar en el aprismo”²⁰

La sorprendente declaración de la dirección de la revista *Claridad*, si tenemos en cuenta la constante participación de apristas en la publicación, expresa, a nuestro entender, la dificultad de conciliar ciertas características del APRA, con el apoyo decidido del socialismo a la política de Frentes Populares, y la centralidad que la defensa de la democracia tenía en ésta. Si seguimos la participación de los apristas en la prensa argentina en los años 1935 y 1936, podemos observar que la defensa de las posturas antiimperialistas y nacionalistas, entre otras consignas características del aprismo, llevaron a los apristas a una incómoda posición. El aprismo, sin dejar de posicionarse en el frente antifascista, no leía la coyuntura como lo hacía el socialismo. Andrés Townsend Ezcurra en una carta escrita a Pablo Emilio Salles Gómez, director de “Movimiento” de São Paulo, trataba de ligar al aprismo con la lucha antifascista señalando que “en calidad de partido marxista, el aprismo es decididamente antifascista”; pero enseguida remarcaba:

¹⁸ Marianetti, Benito. “A propósito de la posición aprista frente al imperialismo”, *Claridad*, No. 297, Enero de 1936. Subrayado nuestro.

¹⁹ Marianetti, Benito. “Contrarréplica a Manuel Seoane”, *Claridad*, No. 298, Febrero de 1936.

²⁰ “Ataque y defensa del aprismo. Polémica entre Benito Marianetti y Manuel Seoane”, *Claridad*, No. 297, Enero de 1936.

“Hablar de fascismo en Indoamérica significa incurrir en un equívoco sociológico y dejarse llevar por las apariencias... No importa para desmentir este hecho que existan en diversos rincones de Indoamérica grupos que se autodenominen fascistas y que traten de copiar el atuendo de los fascismos europeos. El hábito no hace al monje ni la camisa al fascista”.

Esta declaración evidencia que, para los apristas, la amenaza del fascismo no tenía el mismo sentido movilizador que para los sectores liberal – socialistas. El fascismo, en la mirada de los militantes del APRA, representaba la última etapa del capitalismo imperialista y por lo tanto no podía presentarse en sociedades *semi - feudales* como las de América Latina. La prédica antimperialista del aprismo se sustentaba en un fuerte énfasis puesto en la cuestión del nacionalismo. De nuevo acudimos al artículo de Townsend Ezcurra en *Claridad*, para explicitar esta apreciación:

“Otra cuestión que hace paradójica la presencia de un fascismo en Indoamérica es la del nacionalismo. En los países imperialistas – ya lo escribió nuestro compatriota Mariátegui- el nacionalismo es reaccionario y chauvinista. En los países semicoloniales el nacionalismo es revolucionario y antimperialista.”

Si bien, como estamos tratando de demostrar, el aprismo sostenía las consignas del nacionalismo y el antimperialismo en el contexto de la consolidación del antifascismo liberal - socialista, al mismo tiempo buscaba justificar que esas posiciones eran compatibles con la defensa de la democracia, y no estaba dispuesto a perder el prestigio de la lucha antifascista. Townsend Ezcurra señalaba:

“Si nuestra campaña ni tiene una intensa coloración antifascista – en el sentido puramente terminológico de la palabra – es porque el problema fascista como tal, no se ha presentado en nuestro país... Mas si quiere llamarse fascista al régimen despótico de los conservadores peruanos, los seis mil muertos de las revoluciones apristas podrán decir si su partido luchó o no contra el fascismo”²¹.

²¹ Townsend Ezcurra, A. Op. Cit.

Los apristas buscaban demostrar su compromiso con la defensa de la democracia, aunque, como señalaba otro de sus militantes en las páginas de *Claridad*, ésta difícilmente era entendida sólo en los términos del liberalismo:

“democracia y liberalismo no se identifican. El capitalismo de estado, por ejemplo, es antiliberal, y sin embargo, es democrático”²².

Es por este tipo de argumentaciones que consideramos apropiado hablar del “entrelugar” de los apristas en la coyuntura signada por la tensión de las posiciones en torno del problema del fascismo. Los reparos de los apristas al entendimiento con otros partidos, podían generar ciertas confusiones en momentos en que Zamora, director de *Claridad*, señalaba que “quien se niegue a entrar en esta conjunción de fuerzas habrá que considerarlo como traidor a la causa de la democracia y la libertad”²³. No resulta un dato menor que el último número de 1936 de la revista haya mostrado en la tapa la imagen de F. D. Roosevelt y que a partir del año siguiente se reemplazara el subtítulo “Tribuna del pensamiento izquierdista” por uno nuevo: “La Revista Americana de los hombres libres”. Este gesto marcaba un acercamiento a los EEUU y una postergación de la prédica antimperialista. A estos cambios se sumaba que la estructura jerárquica y el funcionamiento del APRA no respondían a los términos de modernización política sobre los que se sustentaba el socialismo. Difícilmente los socialistas podían compartir el análisis de Haya de la Torre sobre el nazismo, por más críticas o advertencias que éste buscara al declarar:

“Justamente por eso, porque la situación es claramente propicia para su insurrección, se puede señalar concretamente a la falta de líderes, a la ausencia de jefes, a la deficiencia de acertadas tácticas directoras, como causas inmediatas de la situación actual... El nazismo tiene un líder y un comando vigoroso, fascinante, que sabe a dónde va”²⁴.

Y sin embargo los mismos apristas buscaban no apartarse demasiado del antifascismo liberal – democrático. Prueba de ello es la lista de oradores y adhesiones del

²² Sánchez, Luis Alberto. “Desde el humilde llano hacia las altas cimas”, *Claridad*, No. 299, Marzo de 1936.

²³ Zamora, Antonio. “Bases y puntos de partida para el frente popular”, *Claridad*, No. 302, Junio de 1936.

acto realizado en la sede de Comité Aprista Peruano en Buenos Aires con motivo de la proclamación de Haya de la Torre como candidato para las elecciones que se realizarían en Perú. La crónica de *Claridad* sobre el evento, llevado a cabo en Junio de 1936, menciona la participación de un amplio espectro de dirigentes y militantes entre los que se encontraban: Diego Luis Molinari (del Partido Radical), el batllista uruguayo Gervacio Guillot Muñoz, y los forjistas Luis Dellepiane y Gabriel del Mazo. Asimismo, entre las adhesiones enviadas se encontraba la de Lisandro de la Torre (jefe del Partido Demócrata Progresista) y la de Julio Argentino Noble. Éste último, vicepresidente de la Cámara de Diputados y líder parlamentario de los demócratas progresistas, no pudo asistir al evento, pero sus palabras de adhesión aparecen en el artículo de *Claridad*. Resulta ilustrativo reproducir algunos fragmentos, teniendo en cuenta que este dirigente sería, durante la Segunda Guerra Mundial, uno de los participantes más activos de Acción Argentina, una agrupación antifascista liberal:

“Son estas horas en que los demócratas de América Latina debemos estrechar filas... fortifica mi optimismo el espíritu de lucha y de sacrificio que compruebo en todas partes. La proclamación de la candidatura de Haya de la Torre en el Perú, contra todo y a pesar de todo, es una magnífica e insuperada prueba de ello... Vemos en ustedes a los primeros vencedores y en el gran líder al primer presidente demócrata socialista de América del Sur. Ojalá sepamos aprovechar el ejemplo y brindemos pronto la misma prueba de valor cívico y de lealtad colectiva a los ideales que han dignificado al hombre”²⁵

Consideraciones Finales.

De lo expuesto hasta ahora puede realizarse, en términos esquemáticos, el siguiente balance: las posturas de los exiliados apristas no se encuadraban nada fácilmente dentro del “antifascismo liberal socialista” que marcó la tendencia de la dirigencia del PS y al cual se sumó con entusiasmo la revista *Claridad* a partir de 1936. La fidelidad a las ideas antimperialistas y nacionalistas de los apristas resultaba incómoda frente a posiciones cada

²⁴ Haya de la Torre, Víctor. ¿Qué quieren los nazis? En AAVV. *Nazismo y marxismo*, Bs. As. , Jorge Alvarez Editor, 1964, Pag. 29 – 30.

²⁵ Noble Julio. Citado en “Información aprista. El acto de proclamación de sus candidatos”. *Claridad*, No 302, Junio de 1936.

vez más cerradas en torno a las ideas de democracia y libertad. Si los sectores disidentes del socialismo que formaron el PSO, parecían en algún punto sostener un antifascismo que no estaba impregnado del liberalismo de aquella dirigencia, la cercanía con el comunismo tendió a distanciar a este grupo de los apristas, como puede comprobarlo la polémica entre Marianetti y Seoane.

El “nuevo entrelugar” de los exiliados apristas resultó un continuo intento de definir un posible espacio entre el liberalismo y el comunismo, que forzaba, al mismo tiempo, a una continua defensa de las sospechas de fascismo encubierto. Si ese espacio parecía conflictivo en el contexto de las discusiones y debates de los grupos de izquierda promediando la década de los '30 en Argentina, lo sería también para el APRA en la posguerra.

La revista *Claridad* y los sectores de la izquierda argentina que ella nucleaba, si bien no abandonaron los fuertes vínculos con el aprismo, mostraron la tensión entre las propuestas de éstos y el contexto en que discurría el reposicionamiento político en esos años.